

CEDEÓN

EDITADO POR LA EMPRESA PERIODÍSTICA «PRENSA ESPAÑOLA»

AÑO XVIII

MADRID 8 DE SEPTIEMBRE DE 1912

NÚM. 876



¿QUE VAN A HACER NUESTROS PROHOMBRES DURANTE EL VERANEO?
Lerroux, en su hotel, preparar la revolución desde arriba... desde la terraza.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Dame un abrazo, Gedeón de mi alma, y aprieta bien, que no es para menos.

—Allá voy. Pero ¿qué ocurre, Calínez de mi corazón? ¿Por qué tanta alegría y tan desafortunado júbilo? ¿Se te ha muerto la suegra? ¿Has visto á Weyler bien trajeado? ¿Ha caído el Gobierno?

—Nada de eso. Lo que ocurre es que vamos todos para arriba, todos los españoles... ¿No sabes lo patriota que soy? Pues bien, ya te habrás enterado. Las negociaciones...

—¿Qué niño eres! ¿Pero aún crees, infeliz y mal aconsejada criatura, que eso de las negociaciones es una verdad? Eso es una filfa inventada por Canalejas para ir pasando el tiempo; un recurso al que se agarra don Pepe así que ve en peligro su permanencia en el banco azul. Cuando eso acontece, pone el hombre una cara muy grave, y dice: "Cuidado... Por amor al país... Estamos en negociaciones... Sería una imprudencia."

—Te veo muy suspicaz, camarada entrañable, y con más escamas que Zancadita en día de crisis. Eso de las negociaciones es una tortuga, pero tiene consistencia. Por lo demás, la tardanza es una cosa muy diplomática. Si los diplomáticos no demorasen mucho la terminación de sus escarceos, ¿tendrían estos escarceos alguna importancia? No, no te quepa la menor duda, habrá firma de negociaciones, chico. Hemos entrado de cabeza en el consorcio internacional.

—¿De cabeza? Lo peor será cómo salimos.

—¿Cómo? Gallardamente. Mira, ahora los Estados Unidos, convencidos de que abusaron inhumanamente de su posición, quieren hacer con nosotros las grandes migas... Que somos, que hay gente...

—Puede ser, puede ser. Oye, ¿y si además de las victorias internacionales hiciéramos por fin la reorganización internacional, que dijo el otro? ¿No crees que don Basilio...?

—¡Ah! ¿Te refieres al jaleo que se trae don Basilio Alvarez, ese Lope de Vega, siglo xx, en Galicia? Eso es gordo. De aldea en aldea, cara al sol, hablándoles á los mozos gallegos de extirpar la política de ahora y de siempre, la odiosa política monteril, riestril, besadil, cobianesca y bugallalista... ¡La que está armando por Orense y por más allá de Orense ese genial Savanarola ensotano! ¡Las cosas que dice! ¡El entusiasmo que promueve! Y luego, que dice la verdad, y el que dice la verdad, y la dice bien, lleva mucho

ganado para vencer aun en contra del Meco, y ya es algo...

—¿Pero crees que eso de Galicia pueda ir tan en serio?

—No te quepa duda. Galicia, por lo mismo que ha sido muy explotada, y que se ha dejado exprimir sin protestas, tiene aún el furor inédito. Verás en cuanto á la dinamita de las amarguras galaicas ponga don Basilio el fuego de su voz, lo que ocurre. En Galicia, dentro de algunos años, muy pocos, si esto sigue así, no hay un sólo diputado cunero ni caciquil...

—Hombre, lo siento por los chicos de don Eugenio. Se van á quedar convertidos en unos barquilleros sin bombó. Porque mira que los chicos de Montero, una vez suprimido el cunerismo y la inmoralidad política ¡lo van á



pasar bien! Ni para chupatintas de Gobierno civil.

—No seas perverso.

—Si es la fija.

—Estoy de acuerdo; pero esas cosas no está bien decirlas tan á las claras. ¡Si te oye don Eugenio!

—Me defiende don Basilio. Ya hay que creer en don Basilio, y nada más que en don Basilio. Hay que hacer como Aydillo, el joven sugestionado por Alvarez. Tenía un huequecito en la mesa caciquil, y lo dejó por seguir al maestro. Santa Clara, yéndose tras San Francisco, tuvo un rasgo parecido á éste. Pero no le pesará. Cuando Portela Valladares haya caído ahito y deshecho, y su distrito de Fonsagrada sea un guñapo, Aydillo, como un trofeo, le erigirá sobre las ruinas de la glotonería liberal.

—Bueno; pero dejémonos de monsergas políticas, y dime: ¿Te preparas bien para la temporada madrileña de otoño?

—¿Y qué es eso?

—¿No lo leíste en A B C? ¡Que vamos á convertir el paseo de Recoletos en un Biarritz de Octubre. Es cuestión de que el Ayuntamiento se gaste unas pesetas. Y vaya si podrá ser un excelente negocio para la villa y corte. Porque, créete, en verano, con lo hermosas que están las playas y lo deliciosos que están los montes, y el gusto que da lanzarse por ahí, aunque sea en un mal botijo, y después de haber agotado los cupones de seis periódicos, no hay manera de pillar aquí al que tenga dos reales en la americana y otros dos reales de buen

humor en los forros. En cambio, en Octubre, ¡qué diablo!, esto puede pasar. Hay algunas amenidades, tales como la venta de libros viejos en el Prado y otras menudencias para entretener el tiempo. Nada, que si el Ayuntamiento sabe sacar unos cabezudos oportunamente, vamos á sembrar el terror entre las ciudades que tienen "otoño". Después de todo, menos da una piedra. Y Madrid, en cuanto á dar, no se queda manco. Con eso del impuesto de inquilinato, obra digna del gran taumaturgo Rodrigáñez, nos han dado á todos por el gusto. No te quepa duda. ¡Si bien mirado, y á pesar de Ruiz Jiménez y de don Rafael Altamira, esto es casi un paísa!

—Pues no está mal pensado. Porque lo que otros querían, es decir, que los achicharradores Madriles fueran una dulce estación veraniega eran ganas de rifar abanicos de á perro gordo. En cambio, ya en otoño, se vive. Sobre todo, si no publica Insua ninguna obra ni estrena López Pinillos.

—Bueno, y tú, ¿cómo vas á recibir á los "otoñeantes"?

—Parece un asunto

de cartel para atraer americanos, y con premios de Santos Chocano.

—¿Premios de Santos Chocano: Uyuyuy...

—No te rías.

—Gozo nada más. Pero, dime, ¿cómo los vas á recibir?

—Si puedo, á palos. No hay nada más desagradable que los forasteros. Llegan sucios, lascivos; lo ven todo, lo huelen todo, todo lo encuentran malo; no gastan un mal perro gordo, ya que el ideal de todo buen forastero es hacerse convidar por el primer madrileño conocido que le salga al paso; y para colmo, cuando llegan á su casa, en vez de tener para Madrid un recuerdo de simpatía, dicen que esto es una marranada, que Canalejas se pasea con taparrabos por la Puerta del Sol y que Julita Fons, ¡bah!, no vale un perro chico.

—Pues entonces, que se los lleve la trampa. Ahora bien, eso de que Julita Fons no vale un perro chico, no se puede oír ni en broma, ni siquiera puesto en otros labios. Julita Fons vale... 9.000 pesetas por lo menos.

—Más, vale más... Yo...

—Bueno, tú dirás ó harás lo que quieras. De Riaz, que vale más que tú, porque ha vencido, ó, al menos, ha parecido vencer al primer español, á Ochoa, le ha dado 9.000 del ala, según consta en una fotografía que circula mucho por ahí.

—Pues no me parece ninguna largueza. Porque una hora de lucha, de



ALBA FRENTE A LOS INGENIEROS INDUSTRIALES

SANTIAGUITO.—¡A ver! ¿Quién es el guapo que quiere subírseme á las barbas?

forcejeo, con ese bárbaro de De Riaz, son capaces de acabar con cualquiera. Y eso que Julita es capaz, la muy remonona, de aflojarle á cualquiera el sistema nervioso.

—Gedeón, te veo un poco atrevido en la expresión. Piensa en que se han firmado las bases de una Liga contra la inmoralidad, y que te pueden hacer cualquier cosa.

—Si es una Liga, no la temo. Será, como todas las ligas, prometedora de otros gocees más altos, que dijo no sé quién.



8 DE SEPTIEMBRE

Hoy, día de gala,
Añoover regala
sus más ricos dores...
¡Melones, á cala...!
¿Quién quiere melones...?

Como es día ocho,
con una navaja
va aquel viejo chocho
buscando una raja.

Mientras va un auriga,
que en el cerro ambula,
chupando una pipa,
que le dió su chula.

No es faena mala
la de ambos varones...
¡Melones, á cala...!
¿Quién quiere melones...?

En varios costales,
y en varias banastas,
se ven liberales
de distintas castas.

Unos son muy finos,
y otros muy peleles...
Unos son pepinos;
y otros, moscateles...

Nadie los iguala
en armar cuestiones...
¡Melones, á cala...!
¿Quién quiere melones...?

Bajo un toldo á listas,
y en montón muy junto,
los catalanistas
hablan de su asunto.

Los siempre enfadados,
y ahora reunidos,
están ya calados
y están conocidos...

Creen tirar con bala,
y usan perdigones...
¡Melones, á cala...!
¿Quién quiere melones...?

Cuatro literatos
de glaucas mejillas,
hacen garabatos
sobre unas cuartillas.

Gustos femeninos
tienen estas gentes...
Los hay ambarinos,
y archiopalescentes...

Usan barba rala
y largos mechones...
¡Melones, á cala...!
¿Quién quiere melones...?

Más de mil lectores,
ganguistas y vivos,
pasan mil sudores
con sus rotativos.

Ni buscan noticias,
ni informes completos...

Hoy son sus delicias
juntar los boletos...

Van, ala que ala,
cortando cupones.
¡Melones, á cala...!
¿Quién quiere melones...?

Estamos más locos
que cien mil cabrillas...
Todos somos pocos
para las Vistillas.

Con los personajes
y los caballeros
que aquí usan pelajes
de listos y austeros,
¿quién es quien no instala
su industria en serones...?
¿Quién no vende á cala
los ricos melones...?



Calínez, quitate inmediatamente esa
gorra de "sportman", con la que
presumes entre los "sportmen" de gorra,
y saluda.

—¿Quién pasa?

—Hasta ahora no pasa un alma; pero S. M. la temporada teatral está presente, porque después de haber echado su siestecita veraniega, como si hubiera habido verano, despierta bostezando.

—¿Bostezando?

—Esto del bostezo es un tropo para amenizar el estilo. Cuando los teatros dormidos despiertan, abren sus puertas como nosotros abrimos la boca.

—Mejor estaría decir que bostezan porque recorren el telón "de boca".

—Es demasiado gongorino eso, Calínez. ¿Qué falta nos hace el culteranismo á los que no escribimos para el teatro de la Princesa? Sé sencillo, Calínez, y no imites á Marquina ni á Villaespesa. Los genios son inimitables.

—Bueno.. Decíamos que todos los teatros abren ya sus puertas.

—Todos, no. ¿A qué precipitar los acontecimientos? Escarmienta con lo que le ha ocurrido á la conjura.

—Pero han abierto bastantes.

—Eso sí. Ya están de par en par desde el portillo de la Latina hasta la sublime puerta de Apolo, y éste es el crítico momento de saludarles los que manejan el escalpelo.

—¡Vamos! Una especie de brindis de matador.

—Tampoco, Calínez, tampoco. Nosotros no matamos á nadie. Los teatros, para que te enteres, mueren como los suicidas: dejando una carta que dice: "A nadie se culpe de mi muerte". ¿Pero quién habla de morir, ahora que los teatros están naciendo, como el otro que dice? Saludémosles con afecto, Calínez; tiempo habrá para molestarlos lo que se pueda.

—¿Y cómo saludamos?

—Lo más clásicamente. Digámosles: "Ave" ó "Salve", que es muy romano.

—Prefiero el "Salve".

—Como gustes.

—Nombrar el "Ave" á los cantantes parecería recordarles los gallos.

—Pues "Salve".

—¿No te parece más práctico? Al principio, "Salve" solo, y luego, si va

mal la cosa... sálvese el que pueda.

—Perfectamente, y después de hechas estas salvedades, digamos que los teatros que han abierto se presentan con su repertorio anunciando las obras como antaño se anunciaban los toros: "Los que tanto gusto dieron en la corrida anterior."

—Después de todo, son obras probadas.

—Probadas, comidas y algunas de ellas hasta digeridas.

—Hay, sin embargo, alguna novedad.

—En Novedades, naturalmente. A falta de pan de estrenos, buenas son tortas de "reprises". ¿Te refieres al "Hambre nacional"?

—¡Cómo estamos, Gedeón! Nos salen los chistes sin querer. ¿Mira que decir que el hambre nacional es una novedad? Este es el país donde menos se come.

—Como que en cuanto alguien se distingue y queremos demostrarle nuestra admiración y afecto le damos un banquete.

—Somos sobrios, y ésta es una virtud, y como además de hambre tenemos sed de justicia, estamos de lleno en las bienaventuranzas.

—Tienes razón. Somos una bienaventurados, y, según el catecismo, nosotros seremos hartos.

—Claro, y por eso estamos ya hartos de una porción de cosas.

—Y de personas.

—¡Ja, ja, ja! ¿Pero cómo estamos hoy? ¡Nos salen los chistes como quien lava!

—Resumiendo: que la Latina, Martín, Novedades, Cervantes, el Cómicó, Eslava, el Gran Teatro y Apolo se han abierto, y que nosotros, con todo afecto, les decimos: "¡Salve!"

—Eso; empecemos por la "Salve", y quiera Dios que no tengamos que acabar con un "Pater noster"

—¡Amén!



EL BALANCE

VERANIEGO

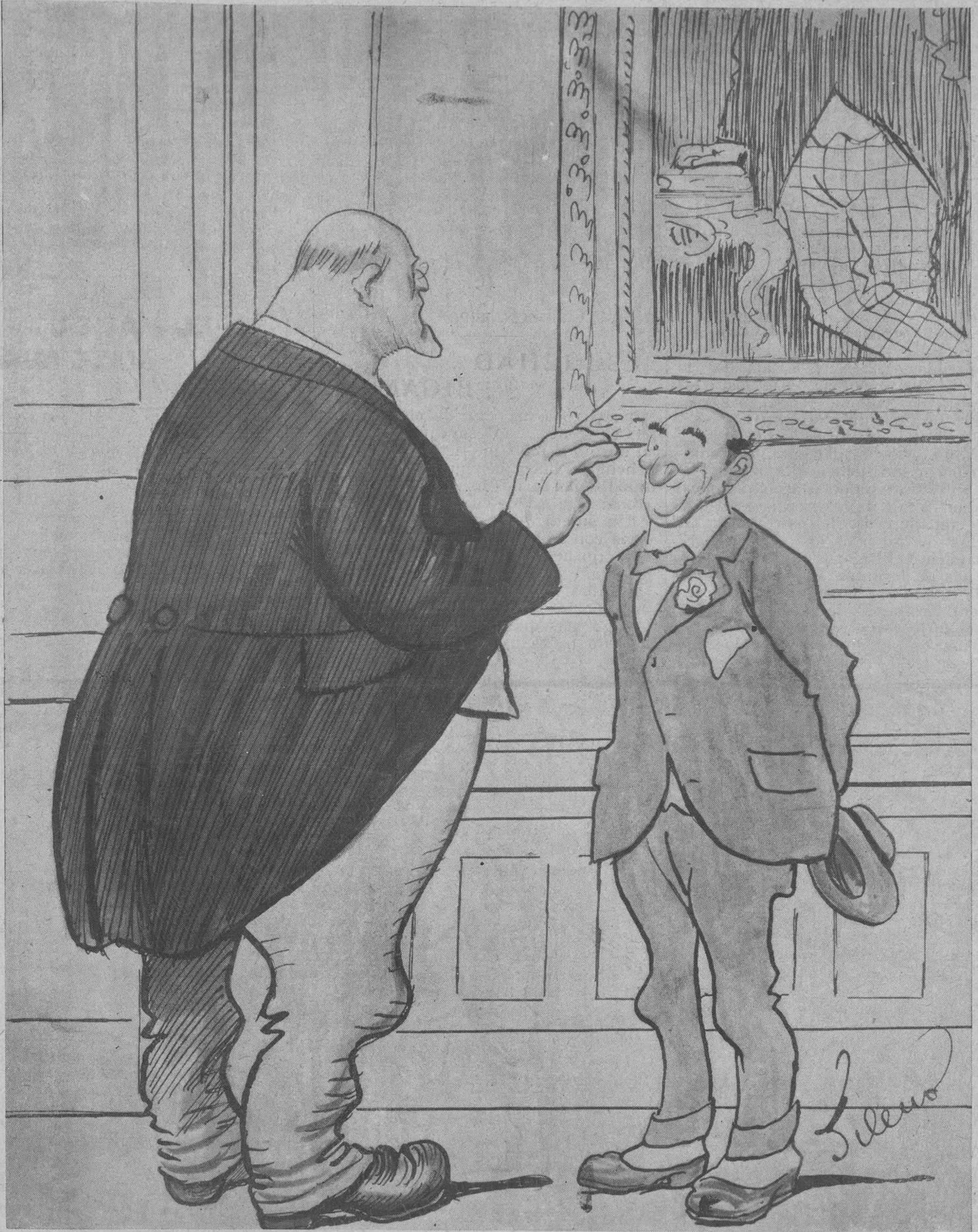
Gedeón se dispone á realizar el balance del pasado verano; es decir, de los días invernales de Junio, Julio y Agosto. Gedeón no es comerciante ni tiene más que sucesos en su anaquelera, un tanto calva, pero entiende de saldos de cuenta corriente casi tanto como de los del Rastro entiende Weyler y de los de hijos y yernos el viejo canonista, menos canonista que viejo.

Los susodichos meses (nee) veraniegos, ostentan á su favor un saldo de frío que para sí le quisieran más de cuatro Marzos. Alguien ha dado una explicación científica que no nos convence.

Aquel sol castellano—dicen—radioso y calcinador que cubría de luz las estepas centrales tiene este año unas enormes manchas que le nublan.

No hagan ustedes caso; habladurías de algún catalán. Nuestro sol no tiene manchas; nuestro sol no es ningún Alcalá Zamora.

¡Ea; seamos indiscretos por una vez! ¡Voy á revelarles un secreto muy hon-



NOTA OFICIOSA DEL ULTIMO CONSEJO

—Nada de diferencias de criterio, nada de crisis. Por unanimidad hemos acordado negarnos á toda ampliación de plazas.. de ministro

do! Eso del frío veraniego agradézcanse los ustedes al "Imparcial".

Es el atractivo que más caro le ha costado de cuantos dispuso para hacer agradable la vida de los cortesanos en estos meses terribles.

En todo caso, si eso de las manchas fuese cierto, sería cosa de limpiarle antes del invierno. He aquí un magnífico concurso para cualquier periódico más o menos rotativo.

O para nuestro teatro; porque Gedeón, que tiene una soberbia habilidad imitativa, como muchos genios de la literatura, va á inaugurar un teatro con bonos al estilo de nuestros periódicos de mayor cuantía. Es otro de los saldos del pasado estío. Ha sido un verano de muchísimos cupones. Y Gedeón se propone con su teatro eso mismo, imponerse por cupones. ¡Compañía, obras, vestuario...? ¡Bah! No ha pensado en ello. Llenará los carteles con bonos, y los actores entretendrán al público contándole un día y otro en lo que consisten los premios, y las actrices rifarán... lo que rifen. ¡Vamos, señores, prepararse! ¡El que más cupones tenga, más agasajado será por nuestras artistas!

El saldo de huelgas ha sido enorme este año. Afortunadamente, van solucionándose todas, menos la de empleados públicos. Esta no se acabará nunca, porque su caja de resistencia es el bolsillo contribuyente del patrono. La tal huelga de funcionarios se recrudece anualmente al llegar el veraneo; y contra ella se levantan hasta las piedras de la calle. Por cierto que ya va pican-do en historia eso de que en cuanto se marchan los señores gordos, comience la danza de adoquines contra los que

se rompe un miembro el más cuidadoso viandante. Señores del Municipio, no importa que hagan ustedes esa labor en pleno invierno, ¿no ven ustedes que los que se han ido ahora no andan más que en coche cuando vuelven?

La última racha de frescura, que nos obligó á ponernos el abrigo y el gorro, fué la noticia de que el sobrino de un personaje político quiere ser alumno militar, por gracia, y otro pariente de otro cacicón estupendo quiere ser juez, también por gracia. Gedeón tiene más gracia que todos ellos, y no ha pedido nada; pero opina que "al-umno" y al otro se les debe mandar á que les mantengan sus tíos.



GEDEON, REPORTER

¡ESCUCHAD, BIGAMO !

En Gerona ha ocurrido el caso que Gedeón se apresura á comentar, al mismo tiempo que tiene el honor de felicitar al buen juez que tuvo la oportunidad de darnos asunto para emborronar este par de cuartillas.

Un sujeto que tenía cinco hijos, y vivía con su mujer, se fingió soltero y contrajo nuevas nupcias con otra hija de Eva.

¿Habrá cometido el delito de bigamia? O nosotros no hemos mirado el Código más que por las tapas, ó ese hombre habrá caído entre las mallas

de la ley; pero he aquí que el juez, al que hemos aludido antes, declara etícaz el segundo matrimonio, porque la mujer lo había contraído de buena fe.

El caso se presta á muy hondas reflexiones, tan hondas, que Gedeón prefiere no descender á tanta profundidad y mantenerse en la superficie; y en ese nivel bien entendido, lo primero que se nos ocurre pensar es que la primera mujer fué al pie del altar sin fe.

¡Y ha tenido cinco hijos! Asusta profetizar los que tendrá el matrimonio, ya que la fe ha sido el sentimiento jurídico de su validez.

Es toda una noticia. La trasladamos á matrimonios mal avenidos, ya que con esa sentencia el divorcio debe ser tenido como cosa superflua é innecesaria.



SIEMBRAS

La deliciosa Academia de la Poesía, ese monstruo de siete ripios, acaba de engalanar su biblioteca publicando "Siembras", del joven, si que también miope vate, D. Pepito Martínez Jerez.

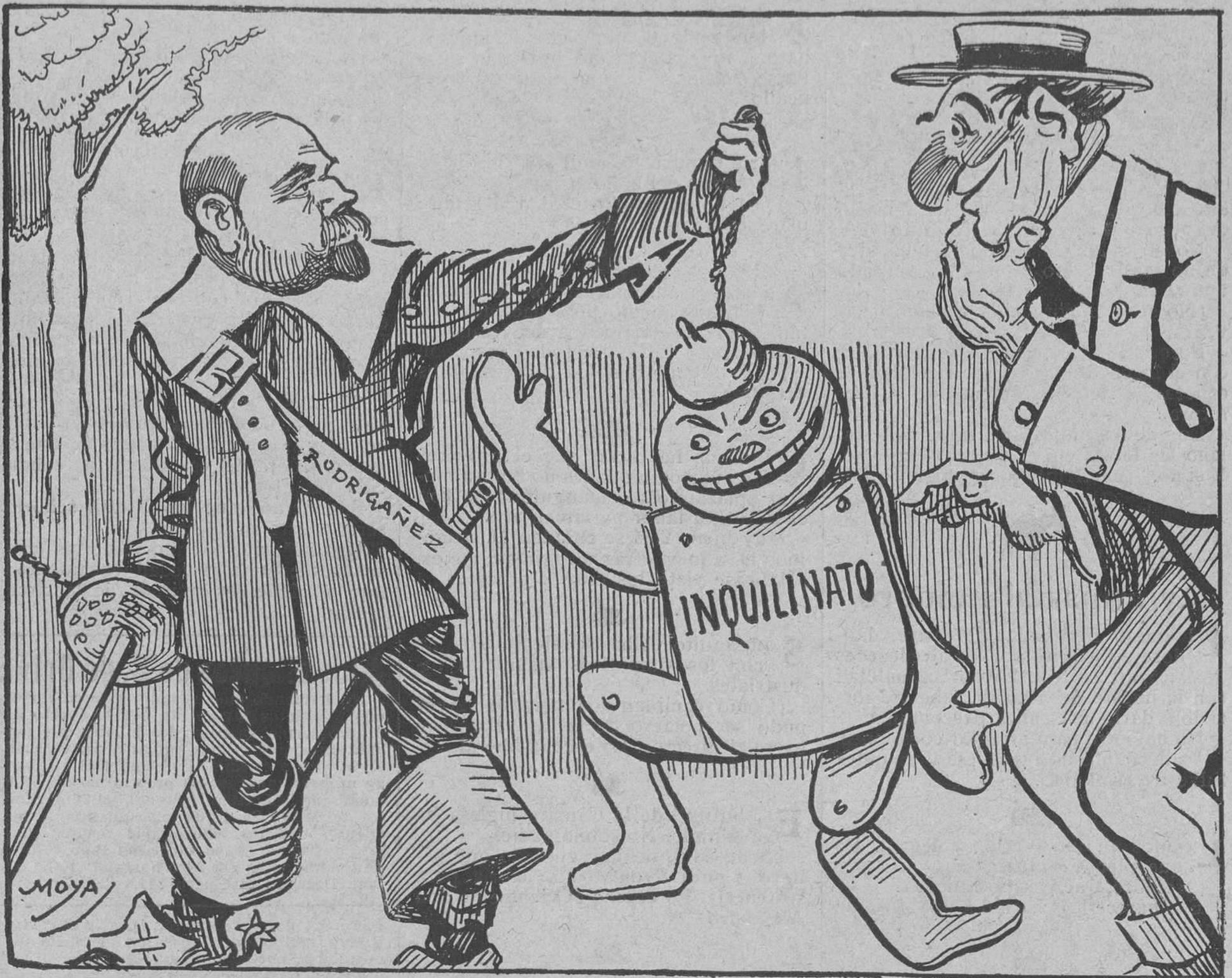
¡Jerez! ¡Y del bueno, caramba! Justo es reconocerlo, ya que nos hemos tomado una espléndida pítima de buen vino leyendo las poesías que nos brinda Jerez.

¡Y cuidado si es difícil que nos "entre" un librito de versos! Les tenemos



APERTURA DE LA CAZA

GEDEÓN.—Tenga usted mucho cuidado con ese pájaro, don Eugenio, que es un mal bicho.



LOS SUBSTITUTIVOS

RODRIGÁNEZ.—En defensa de su dama
mueren los hombres de honor..

GEDIÓN.—Eso no es dama, don Tirso,
ni Cristo que lo fundó.

un pánico horrible. ¡Como que hasta hace alguna de las tuyas, así que vemos un tomito delante de nuestros ojos, el perro de Gedeón!

Pero amigos, este libro, á pesar de su procedencia académicamente Codorniú, está muy requetebién. Pepito es poeta, cosa muy rara entre los señores que hacen versos, pues aquí ya los hace, cincelados, pero no sentidos, hasta D. Miguel de Unamuno.

Algo exageradillo anda á veces el poeta en la descripción. Tanto, que en ocasiones, en vez de describir, parece vocear cosas de almoneda, puestas al remate. Así, los siguientes versos, que dan ganas de comprar alguna cosa:

“Murcia. Naranjos. Tierra roja y cálida.
Valles cultos. Rumor de aguas en las um-
brías.

Huertos. Arboles. Sol. Se disuelve la pálida
visión de las Castillas anchas y frías.
Setos. Cañaverales, Ríos. Charcos.
Custodia de montañas inminentes.
Risas. Voces cercanas, amigas. Ojos zarcos.
Ojos negros. Pupilas luminosas y calientes.
Corre el tren como un chico travieso. Pita.
El sol parece que le imita.”

Vamos, venga usted acá, amiguito, y díganos si eso no es excederse un poco. Pero, en fin, algo había de tener el libro para no ser perfecto. Lo demás, y especialmente la poesía titulada “La primera salida”, es un encanto.

Con esto, y con que al llegar á las Américas (á las auténticas), donde se va nuestro Jerez, no tropiece con Chocano, y si choca, no se disuelva en él, tendremos aquí ó allí; pero siempre español y bueno, á un admirable poeta.

«ORIGENES ARGENTINOS»

Don Roberto Revillier, un franchute descarado, acaba de traducir al español un libro suyo, que cuenta los orígenes del pueblo argentino; pero que los cuenta á su manera y según le conviene.

A nosotros, en lo que tiene el libro de elogio en favor de la Argentina, esta admirable hija, ó hermana nuestra si suena mejor, nos ha encantado..

Pero no así en lo que hace referencia al idioma.

Según Levillier (¡buen marsellésico estás hecho, caramba), el idioma argen-

tino puede “enorgullecerse de no ser absolutamente español, estando influenciado por otros idiomas.” ¡Vaya con el socio, y cómo arrima á su sardina el ascua!

No, hombre, no. El español es un idioma demasiado antiguo, demasiado insigne, demasiado hermoso y demasiado moderno, si se quiere, para que haya ningún argentino que lo desdeñe para agarrarse á esa habla nasal, tan cursi, que se traen ustedes, señores de París.

Pero, en fin, ¿quién le hace caso á Levillier?

¡Bah! ¡Cosas de Levillier!

«EL LIBRO DE LOS DEBERES»

Don José Pagés y Costa se ha tomado la molestia de hacer un extenso libro para los niños de corta edad. A nosotros esto nos parece muy bien. Justo es que los niños preocupen un tanto á los grandes, sobre todo cuando está preocupación se traduce en libros aménos y cultos, como éste que acaba de largarnos D. José Pagés y Costa.

Lo que nos ha sumido en un mar de

contusiones es el prólogo de Benavente, que lleva "El libro de los deberes" ya dicho.

Porque Benavente y los niños, ¿qué tendrán que ver?

«BANDITISMO POLITICO»

Un espantable libro de mil páginas le ha dedicado Homen Christo á la situación de Portugal. Y se trata sólo del primer volumen. ¡Cristo santo!

Nosotros hemos tenido la feliz idea de no leerlo. Pero se nos ha ocurrido una cosa.

¿No sería mejor haber tomado Chavez?

Porque los carbonarios de Portugal, con el inacabable Sr. Vasconcellos á la cabeza, se ríen ligeramente de la literatura.

Lo que les impresiona no es la letra, sino las letras en su aspecto bancario. Y si no, "¡el terrible furor paivante!"



...y armas al hombro

El amigo Fernández Silvestre, dándose un paseito por los alrededores de Alcázar, se tropezó por casualidad con la hueste del Raisuli, y se vió forzado á darle una paliza descomunal.

No hay otro para arreglar cuestiones. Ya decíamos nosotros que Fernández Silvestre es el amo.



Leemos en un querido colega: "Lo que piensa Cobián".

¡Hombre, qué descubrimiento! Eso parece la solución á una serie de cupones.



Galicia se levanta contra sus políticos. Basilio Alvarez, en la montaña, lanza el grito de guerra.

Montero, Cobián, Bugallal, Besada, Espada, Gasset, García Prieto, Riestra, Portela, Vincenti; cuidado, que la hora de tragar va pasando...



Rodríguez, ¿cómo no?, sale ahora defendiendo el impuesto de inquilinato. Ya podía el bueno de D. Tirso callarse la boca. Porque peor es "me-neallo".



Julito Camba hace desde Berlín la apoteosis del baño.

Pero hombre, ¿á su edad descubre usted esas cosas todavía?



Andan por ahí una porción de crónicas de medio pelo haciendo los tan socorridos viajes de verano, y encontrando detestable todo lo español.

¡Si os limpiárais los dientes, hijos del alma!



Canalejas ha dicho que el proyecto de mancomunidades no tendrá ningún aplazamiento, inaugurándose con él la futura labor parlamentaria.

Muy bien. Y si se enfadan D. Eugenio, D. Pio y otras antigullas, mejor. ¡Habrased visto los muy... próceres...!



Santiago Alba se siente farruco con los simpáticos ingenieros industriales.

¡Cómo cambian los tiempos! Ayer pudo ser portero de la Escuela. Hoy barre al director. La escoba liberal...



El "buffet" de la Cámara inglesa ha quebrado. No comía nadie.

La de aquí, no hay cuidado que peligre. Con Lerroux sólo, habría para sostenerla. Es mucho el vientre de don Alejandro.



En Valença do Miño un carbonario gritó ¡Muera España!

Eso no tiene nada de particular. Es la voz del pavo en la cocina.



Ya podemos sentirnos orgullosos. Señores, no estamos perdidos. Si Ochoa no pudo vencer á De Riaz, Ju-

lita Fons le ha puesto en el suelo los omoplatos.

La victoria, aunque un poco absurda, es victoria.

Nosotros, como españoles y amantes del bello sexo, nos alegramos mucho.



De un colega: "Una joven de nacionalidad francesa promovió esta madrugada un escándalo en la calle de Alcalá.

"Un guardia de Seguridad le llamó la atención, y entonces la joven francesa se arrojó sobre el representante de la autoridad, destrozándole el uniforme y causándole además algunas erosiones en la cara en fuerza de mordiscos.

"Con este motivo se congregó en el sitio de la ocurrencia numeroso público, que dió escolta al coche en que la promotora del escándalo fué conducida á la Comisaría del Centro."

Suponemos que luego esta señorita sería puesta en libertad.

Una señorita que muerde á los transeuntes es una novedad encantadora, que no debe ser retirada de la circulación.

A los clientes de S. de Orive

No habiendo sido ningún consumidor de mis productos favorecido por la suerte del último sorteo, guarden los billetes que tengan en su poder para entrar á nueva suerte. Mi deseo es regalar el chalet al que tenga número igual al del premio mayor de la jugada de la Lotería Nacional del 20 de Enero de 1913. Se sigue obsequiando á mis clientes con los billetes que restan, comprando las 6 pts. en Licor del Polo y Agua de Colonia, como se hizo hasta el 20 del actual. Logroño 21 Enero 1912.—S. de Orive.

Agua Colonia Orive, Sin igual para evitar la supuración de diviesos en el cuello, haciéndolos abortar cuando se inician con una ó dos fricciones de toalla mojada de tan excelente perfume. Resultados infalibles, 3 reales frasco; garrafón de 4 litros, 16 pesetas, franco estación. No se rellenan los envases.

Blandura y desangre de encías y sarro de los dientes desaparece con el uso diario del Licor del Polo, el mejor dentífrico.

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

Parfumerie

AZUREA
L.T. PIVER - PARIS

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA

SEVILLA

Primera calidad, 2,50 pesetas botella.—Segunda calidad, 1,50 ptas. botella.

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.

De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

URUGUAY. Sres. Soto Hermosilla y Cía., calle Colonia, Montevideo; Agente general en Sud-América, D. Vicente Zuasti del Pino, Cufiapirú, 132, Montevideo

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del Dr. MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacías y Droguerías; Riera, 166 Napoles, Barcelona.

DUPONT FILS AINÉ & C^{ie}

Nueva

CAMA MECÁNICA

metálica aséptica

PATENTADA S. G. D. G.

9, rue Hautefeuille, PARIS

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifíquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75

